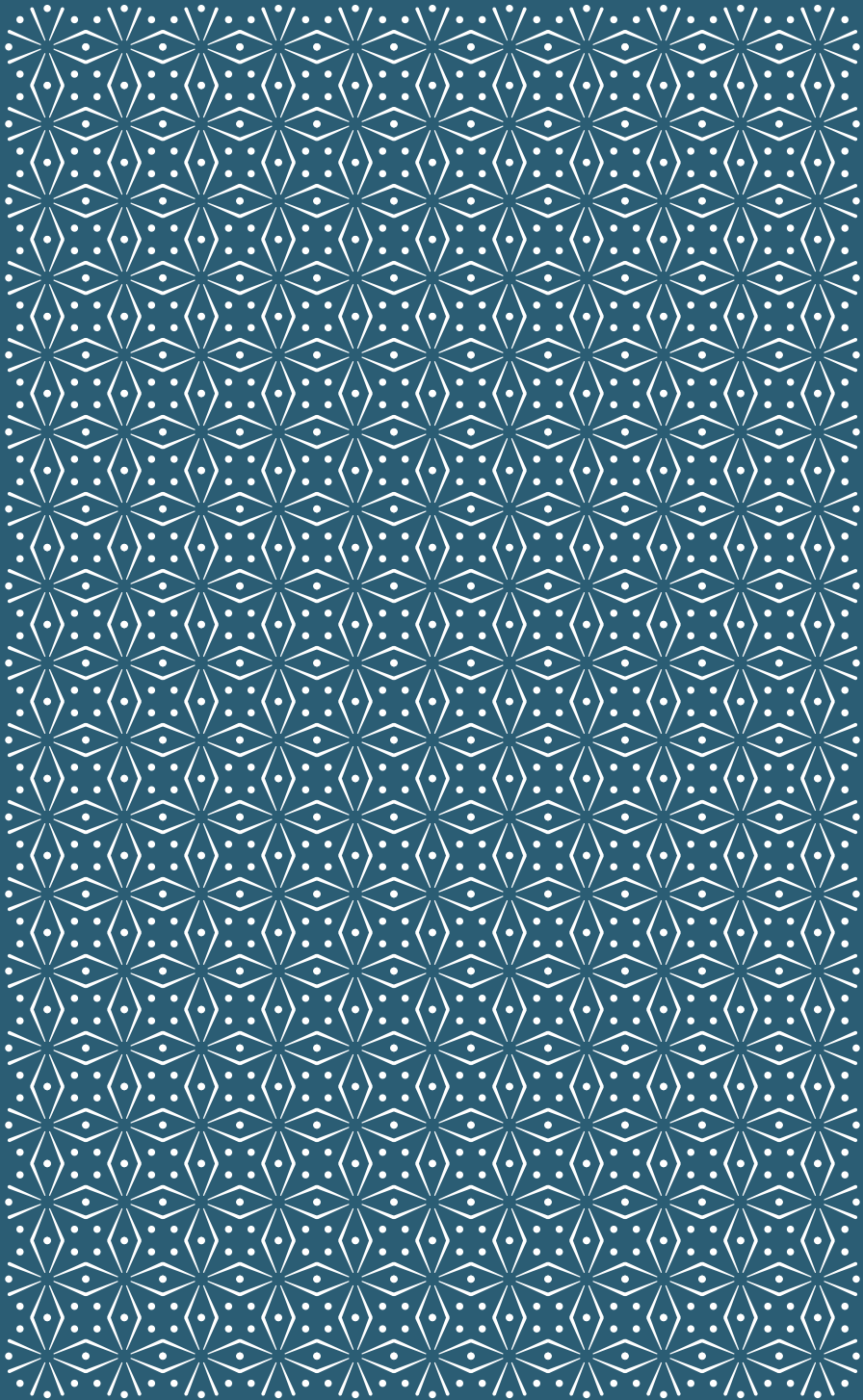


Revista Formación Política



© Universidad Nacional de Colombia
© Universidad de los Andes
© Universidad de Ibagué
© Universidad del Rosario

ISSN 2805-9999

Edición

Editorial Universidad Nacional de Colombia

direditorial@unal.edu.co

<https://portaldelibros.unal.edu.co/>

Comité editorial:

Francisco Montaña
Alexis de Greiff
Alexander Cruz
Camila de Gamboa
Constanza Castro
Diana Oliva Muñoz
Juan Camilo González
Juan Felipe Córdoba
Lisímaco Parra
María Juliana Molina
Natalia Rebetez

Consejo asesor:

Dra. Vera Grabe
Gral. Óscar Naranjo
Dra. Liliana Caballero
Dr. Francisco Miranda
Dra. Juanita Ochoa
Dr. Jorge Hernán Cárdenas

Editora *Revista Formación Política*: Valentina Corradine Velásquez

Coordinación editorial: Robinson Andrés Rodríguez

Edición del número: Ingrid Sánchez-Bernal y Valentina Martín

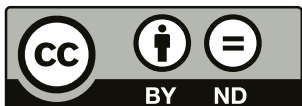
Corrección de estilo: Hernando Sierra

Dirección de arte: Mauricio Arango

Diseño de carátula: Silvia Camargo

Diagramación: Andrea Kratzer

Imágenes tomadas de Freepik



Creative Commons Atribución-No Comercial-
Sin obras derivadas 4.0 Internacional (CC
BY-NC-ND 4.0) | [https://creativecommons.org/
licenses/by-nc-nd/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Impreso en Bogotá, D. C., Colombia

editorial
unal

CP
CENTRO PARA LA
EDUCACIÓN POLÍTICA

Entrevista a Patricia Lara

Alexis de Greiff y Valentina Corradine

Patricia Lara es licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes de Bogotá, y magíster en Periodismo del Institut Français de Presse y de Sciences de l'Information de la Universidad de París (París II) y del Graduate School of Journalism de la Universidad de Columbia en Nueva York. Desde muy joven se dedicó al periodismo; en 1974 fundó en Bogotá, en compañía del expresidente Carlos Lleras Restrepo, el semanario Nueva Frontera; fue corresponsal en Europa y Estados Unidos de este medio de comunicación, el diario El Espectador y la revista Alternativa; se vinculó a El Tiempo como reportera dominical, y, posteriormente, fue defensora del lector de ese diario. En 1994 fundó, con el periodista español Juan Tomás de Salas, la revista Cambio 16 Colombia, la que más tarde se transformó en la revista Cambio, que Gabriel García Márquez compró cinco años después.

Resumen

La entrevista a Patricia Lara explora su trayectoria en el periodismo y su enfoque en contar historias para comprender la violencia en Colombia. Lara destaca la importancia del periodismo literario para mostrar las múltiples verdades y generar empatía. Reflexiona sobre la neutralidad, el compromiso político y el papel de la historia en la educación política. También discute la crisis del periodismo actual, el impacto de las redes sociales y la falta de formación política en las nuevas generaciones de periodistas. Además, comparte su experiencia escribiendo libros como *Mujeres en la guerra*, y *Siembra vientos y recogerás tempestades*, así como su perspectiva sobre la desinformación y la necesidad de narrativas más profundas en los medios.

Abstract

The interview to Patricia Lara explores her career in journalism and her approach to storytelling as a means to understand violence in Colombia. Lara highlights the importance of literary journalism in presenting multiple truths and fostering empathy. She reflects on neutrality, political

commitment, and the role of history in political education. Additionally, she discusses the current crisis in journalism, the impact of social media, and the lack of political training among new generations of journalists. She shares her experience writing books such as *Mujeres en la guerra* and *Siembra vientos y recogerás tempestades*, as well as her perspective on misinformation and the need for deeper narratives in the media.

Palabras clave: educación política; historia y memoria; neutralidad periodística; periodismo literario; violencia.

Keywords: Historical Memory; Literary Journalism; Media Neutrality; Political Education; Violence.

La importancia de contar historias para comprender la violencia en Colombia

Valentina Corradine (VC): ¿Qué impacto personal ha tenido para ti describir la violencia como un instrumento tan arraigado en Colombia?

Patricia Lara (PL): Pues yo lo que he procurado, más que teorizar (porque no soy teórica), es contar las historias. Me parece que a través de historias de vida se puede entender mucho más ese fenómeno de la violencia.

Como ser humano, con corazón, pues obviamente me he conmovido mucho por esas historias. Entonces, desde el punto de vista personal han generado un impacto grande. Yo, como norma, trato en lo posible de no juzgar a los personajes, sino de oírles su cuento, de entender su porqué y yo creo que esa es una aproximación que a este país le hace falta.

Alexis de Greiff (AG): ¿Cómo piensas en la palabra o concepto de neutralidad?

PL: Yo creo que la neutralidad no existe. Lo que debe existir es la honestidad de contar todas las verdades, porque no hay una sola verdad, ¿no? Y la verdad no tiene una sola cara, tiene múltiples caras.

Entonces, en la medida en que uno logre mostrar esas distintas verdades, de pronto está siendo neutral sin proponérselo. En el caso de mi libro *Mujeres en la guerra* que es, creo, un buen ejemplo, tiene a todos los actores del conflicto desde el punto de vista de victimarios y victimarias, en este caso mujeres, y víctimas de todos lados. A mí me faltó, en ese libro, una desapa- recida, pero yo lo que buscaba era mostrar su verdad y que los violentos si llegaban a leer eso, vieran que ahí estaba reflejada su verdad, la de su bando, pero

también la de los otros, a ver si de pronto a partir de eso comienzan a tener algo de empatía. No sé si lo logré, pero ese fue el propósito.

El compromiso del periodismo literario de contar las múltiples verdades

VC: ¿Considerarías que el periodismo literario es un género que puede aportar mucho más frente a la lucha contra esta polarización mediática y esta configuración de un entramado de verdades, más que otros géneros?

PL: Pues yo sí creo, porque el periodismo literario lo que hace es contar bien el cuento, digamos. Como decía Gabo: “La portada es un género literario”. Es el caso tanto de *Mujeres en la Guerra*, como de *Siembra vientos y recogerás tempestades*, dos libros míos bastante conocidos. No hay una sola línea que no sea absolutamente cierta, lo que pasa es que están contadas de una manera literaria, o sea, más grata de leer, más enganchadora.

VC: En esta conversación con distintos actores, hemos escuchado decir que quienes trabajan en este mundo, y son escritores principalmente, no tienen una responsabilidad política en las obras que crean y en cómo las

crean. Entendería, por las respuestas que nos has dado, que tu opinión tal vez es contraria a esa tesis, que sí hay un compromiso político a la hora de escribir.

PL: Pues yo creo que el compromiso en el caso mío es contar el cuento, contar la verdad o contar las verdades. Muchas de esas verdades no les gustan a mis amigos, pero, ¿qué hacemos? Es lo que pasó. Yo no sé si eso pueda llamarse compromiso político, yo diría que más bien es profesional, ¿no?

AG: Eso abre un margen a una pregunta más difícil de enunciar y, de pronto, de responder. El hecho de que tú trates de mostrar o muestres las distintas caras para mantener alguna distancia y sostener la verdad, no te exime a ti de tener una posición política. En este sentido, ¿cómo has vivido ese compromiso político que finalmente es lo que seguramente te ha llamado?

PL: Pero tiene que ver más con ideas que con compartir. Sí, con el doctor Lleras tuve una gran cercanía, desde adolescente me fascinaba y logré llegar cerca de él, pero me gustaban sus ideas y me siguen gustando. Yo creo que las ideas de Carlos Lleras siguen siendo vigentes hoy. Pienso que la política agraria de Carlos Lleras es una política avanzadísima, diría que más que la de Petro. Gutiérrez Sanín escribió, para *Cam-bio*, un texto donde mostraba su

obsesión con la redistribución del ingreso, en fin, el tema partidista es creer en un país más justo y más equitativo con mayor redistribución del ingreso donde las necesidades básicas de la gente estén solucionadas, y también donde haya libertad.

AG: (...) Desde tu posición política te ha tocado entrevistar personas que piensan muy distinto y probablemente no te gustan, ¿cómo es esa aproximación?

PL: En *Mujeres en la guerra* hay una entrevista: la de “La Chave”, que es la paramilitar. Yo no tenía ningún contacto con paramilitares, ni sabía cómo podía llegar, ni nada. Ya estaban completos los demás personajes, muy curioso. Le dije a un amigo mío, empresario, lejos de creer que ahí me pudiera surgir la solución: “Oye Fulanito, me falta este personaje”. Y me dijo: “No, eso es facilísimo, espérate yo hablo con mi cuñado, que él es íntimo de Castaño y te cuento”. Habló con el cuñado; el cuñado me llamó al otro día, me dijo que claro, que él iba a ver al jefe en los siguientes días y que me organizaba eso. Entonces Castaño me mandó a decir que fuera al Buen Pastor y buscara ahí a “La Chave”.

A ella no le habían avisado nada, pero ella me había leído a mí en *Cambio 16*. Yo llegué, me sometí a la requisa inmundada que le hacen a uno, y comencé a hacer la entrevista. Fueron varias

visitas de fin de semana, (no me acuerdo si el día de visita era el sábado o el domingo). Y me contó toda su verdad, que es terrible. Cuando estaba escribiendo ese texto, como eran textos en primera persona, y llegué al tema de las masacres, que ella las llamaba “objetivos militares múltiples”, y su justificación, escribí eso e inmediatamente me dieron ganas de vomitar. Me fui a vomitar al baño. Lo escribí, pero me produjo esa cosa tan horrible.

Ahora, y yo creo que desde ese momento que le oí el cuento a “La Chave”, que es terrible, también la entendí. Ella, o su marido fue del ELN; a él lo mataron. Pero entonces comenzó esa época en Córdoba en que la guerrilla de las Farc y el ELN llegaron a colonizar y a cometer toda clase de pequeños abusos. Cogían las gallinas a los campesinos, las vaca, y comenzaron a matar, entre comillas, “sapos”. Un día, estos se revelaron porque habían matado a un líder muy importante para ellos (...). Por eso es que a mí me parece valioso entrevistar a esos personajes y llegar a entender sus causas profundas. Como les digo, esta señora venía de la izquierda, venía del ELN y acabó en esas. Y así hubo muchas personas, gente de las Autodefensas salieron de la guerrilla y acabaron engrosando esas filas.

AG: ¿Te ha hecho cambiar de opinión oír personas con las que no estás de acuerdo?

PL: ¡Sí! Cuando entrevisté a Bateman, el tipo me dijo una cosa que a mí sí me cambió la vida: "Es que cada cual, desde su punto de vista, tiene razón. Y tiene razón Turbay cuando no sé qué y tiene razón Marulanda cuando no sé qué". Uno se pone a ver y se pregunta qué es esto que te estoy diciendo, ¡y sí!, es decir, si uno entiende cuál es la razón de cada quien, en este país creo que habría paz, comenzando porque se acabarían los buenos y los malos.

Yo recuerdo una cosa que no te digo que me hizo cambiar, pero que me impresionó mucho. Yo era miembro, o sigo siendo, de la Comisión Facilitadora para el proceso con el ELN. Esa la fundó Jaime Garzón un poquito antes de que lo mataran, cuando ese montón de secuestros que cometió el ELN. Nosotros íbamos mucho a Itagüí, a la cárcel donde estaban los presos. Ahí estaban los presos Felipe Torres y Pacho Galán. Entonces en una de esas idas, me dieron ganas de ir al baño, era en un apartamento de ellos. Le pregunté a Felipe: "¿Dónde es el baño?" y me dijo: "Mira, es aquí". Para ir al baño, tenía que entrar al cuarto de él. Y encima de la cama tenía un mico de peluche. Cuando salí le dije: "¿Qué hace ese mico aquí?". Me dijo: "No, es que mi nieta viene los fines de semana y jugamos con el mico". Entonces uno dice: "¡Miércoles!", ¿no? Y cuando sabe que Tirofijo tocaba violín, ¿no?

Me encontré hace una semana en la Embajada de Noruega con Sandra Ramírez, la mujer de Tirofijo, con unos tacones así de grandes, en una recepción que hay en la Embajada, un vestido de sastre de pantalón, un escotico aquí y tal. Y me dice: "El 20 me gradúo". Y le pregunto: "¿De qué te gradúas?", y me responde: "De Administración de Empresas".

Entonces fíjate, la realidad tiene muchas facetas, muchos matices.

El ejercicio de la escritura como herramienta para conocerse

VC: (...) En relación con lo que comentas, creo que has descubierto ciertos secretos de la historia colombiana que tal vez estaban escondidos, debajo de la mesa. Pero me causa curiosidad, ¿hay aspectos de tu vida que tú considerarías lo suficientemente significativos como para decir: "Me han forjado, soy así por esto" y que no los hayas retratado en tus obras?

PL: Pues esos aspectos salen mucho en las novelas, no en los libros de periodismo. *Mujeres en la guerra*, *Siembra vientos* y *Adiós a la guerra* son libros estrictamente periodísticos. Pero en mis novelas *Amor enemigo*, *Rastro*

de tu padre, *Hilo de sangre azul* sí hay un poco eso. Además, es una experiencia interesantísima. Yo hice psicoanálisis mucho tiempo, pero creo que la posibilidad de escribir ficción incluso hace que uno llegue a profundidades, perdón el pleonismo, mucho más profundas y mucho más rápido, sin pagarle un montón de plata al analista (ríe). Les voy a contar una anécdota en concreto. En *Amor enemigo*, yo quería hacer un libro sobre por qué los niños se van a la guerra, es un libro periodístico, hice muchas entrevistas a desmovilizados de las Farc y del ELN en la época de Pastrana que llegaban a albergues en Bogotá y también a paramilitares. Para entrevistarlos me valí de "La Chave", ella me ayudó, ya había salido de la cárcel. Después volvió a la cárcel y ahora está presa y ella me conectó con un poco de jóvenes paramilitares en Córdoba y los entrevisté (...).

A mi tío Oliverio Lara lo secuestraron cuando yo era una adolescente. Yo nací en el 51, a él lo secuestraron en el 64, yo tenía 13 años. Y a él lo mataron ahí mismo, como a las 12 horas porque no tenían dónde, no habían pensado dónde guardarlo, eso fue delincuencia común. Pero el misterio duró cinco años y medio. Mi papá duró todo ese tiempo con la obsesión de que él se dejaba chantajear del que fuera o lo que fuera con tal de descubrir qué había pasado con su her-

mano. En ese momento, cuando escribí ese libro me di cuenta del impacto que en mí había causado esa historia del desaparecido. Yo no había planeado eso, entonces comencé a sanar un poco de cosas (...).

VC: Me parece impresionante porque es un ejercicio que tal vez en un primer momento uno espera que fuese para otro, ¿no? Y termina siendo para uno.

PL: Como me dijo Laura Restrepo en la presentación de otra novela mía que se llama *Hilo de sangre azul*, esa es una historia de una pirámide de estrato seis, que pasa en un edificio aquí de La Calera, y ahí hay un asesino. Entonces ella decía cómo en cada personaje hay un pedazo de uno: "Es que, incluso tú eres también el asesino" ¡Y sí! Eso es muy interesante. Es como cuando uno es niño o bien como mis hijos que jugaban, sobre todo María que le encantaba jugar a Blancanieves, le fascinaba ese cuento. Ella jugaba y un día era Blancanieves, el otro día era gruñón, el otro día era no sé qué otro enanito. Es exactamente igual, muy interesante.

AG: Eso pone también el problema de tratar de definirse ideológicamente, porque uno puede tener partes que es conservador, y otras partes que son liberales.

PL: ¡Total!

Es que si algo me ha dejado a mí el ejercicio profesional y de escritora y tal, es desechar la concepción de blanco y negro, del maniqueísmo, de los buenos y los malos.

En *Cambio* hemos podido hacer unos foros y de hecho el lanzamiento de *La espada de Bolívar*, fue así, donde está todo el espectro de la política. El lanzamiento fue desde Catatumbo hasta Germán Vargas, desde Ernesto Samper hasta Valdivieso, ¿me explico? Como que yo oigo a la gente sin juzgar, yo creo que eso es característico.

VC: ¿Crees que hay, desde una perspectiva filosófica, una perspectiva distinguible por medio de la cual, en tu lugar de mujer, desde tus obras, desde perspectivas de mujeres se pueda aportar a hacer frente a esta desinformación y construcción de paz en el país por un lado y, por otro, a construir nuevas formas de narración sobre estos ejercicios de lucha que se están haciendo actualmente?

PL: Yo vuelvo a la misma respuesta, de conocer la historia de otra forma. Y ahora que hablas me viene a la memoria una entrevista que hice hace poco, hace como un año o menos a una cirujana de las Farc¹,

una muchacha, por ahí tengo el nombre. Esa niña, cuando tenía 8 o 9 años, llegaron los paramilitares, incendiaron el caserío donde vivía en el Llano con su mamá y su hermano. Al papá lo mataron, se quedaron sin casa, sin nada. Entonces la mamá los dejó a ella y a un hermano en casa de una gente y se fue a otro lado. Y ahí comenzó el maltrato, y el hermano acabó yéndose con la guerrilla y a esta niña comenzaron a maltratarla. La tuvieron hasta los 10 años tratándola a las patadas. Uno de los muchachos de la casa comenzó a abusar de ella y el hermano se enteró y se la llevó para la guerrilla. Y ella en la guerrilla se volvió un personaje muy importante porque estuvo muy cerca del médico Mauricio Jaramillo. Se volvió cirujana y operaba. Ella acabó también condenada por secuestro, por asesinato, por no sé qué. Pero, esa es una mujer espectacular. ¿Qué otra alternativa tenía esta niña? Distinta de irse para la guerrilla a los 11 años y huir de ese horror que estaba viviendo. Si uno no sabe esa verdad y es un juez, la condena por secuestro y asesinato. Pero si uno es capaz de desentrañar la verdad y entender, ya hace otra reflexión y otro tipo de penas y de cosas. Creo que en todas las historias hay algo así. En ese sentido, eso es lo que puedo aportar. Creo que los periodistas podrían aportar. Pero estamos viviendo con una moda que yo

¹ Véase: *La cirujana de las Farc*. <https://www.youtube.com/watch?v=uGFw2GjjZ24>

detesto, que es la moda de los programas de radio y entonces, aquí hay uno de derecha, y uno de izquierda, y uno de no sé qué y entonces se arma la garrotera. Y Néstor Morales arma el debate y Julio Sánchez, pero ¿dónde están las verdades? Yo pienso que, si la premio nobel Alekséievich hubiera sido corresponsal de la guerra nuestra pues a lo mejor la guerra dura mucho menos.

Sobre el diálogo y la formación política en el periodismo

AG: En el mundo periodístico que estás criticando es poco el diálogo constructivo que ayude a dilucidar qué es lo que está pasando y más bien dar una reproducción del encuentro, el desencuentro.

PL: ¡Totalmente de acuerdo! Es echarle dinamita al conflicto. Además, como la pelea es por el *rating* y por los clics y por no sé qué, hay que generar el escándalo. Creo que están equivocados, puede que inicialmente ese sea el efecto, un escándalo que se amplía, pero me impresiona mucho *Mujeres en la guerra*, porque es un libro que yo escribí en el año 2000 y todavía me la paso yendo a colegios a dar conferencias sobre ese libro, todavía se sigue leyendo ese libro, pero muchísimo. Y es la historia de unos personajes anónimos. Ahí

la más conocida es Margoth Leon Gómez de Pizarro, pero las demás son unos personajes anónimos que cuentan unas historias con las cuales se ha identificado un montón de gente. Pienso que eso puede ayudar mucho más que la confrontación verbal.

AG: ¿Qué opinión tienes de la formación política de las nuevas generaciones de periodistas que crecen en un ambiente menos ideológico (que el que nos ha tocado a nosotros), pero también distópico? ¿Cómo ves esa formación?

PL: ¡Terrible! Es terrible. Y es de las cosas que le digo a Federico, mi hijo, que hay que hacer una formación política. No puede ser que cada uno dispare por su lado, que no sepan en dónde están parados ni por qué. Hubo una historia que conmigo generó un conflicto y es que cuando Holman Morris organizó un concierto en solidaridad con los palestinos, sacaron la noticia, pero la sacaron con un destacado que decía que ese concierto había costado dos mil millones y que eso hubiera servido para darle un bono de no sé qué a no sé cuántos viejitos. Claro, Morris brincó. Y a mí me pareció terrible que pensarán en ese momento de la solidaridad con Palestina. Habrían podido dar esa noticia diciendo que ese concierto costó tanto y punto. ¿Para qué tienen que decir que con eso hubieran pagado X?, es como descalificando la causa. Y

no lo hacen de mala intención, sino de nivel.

AG: Y cuando dices: “falta formación política”, ¿qué entiendes tú por formación política en un periodista? ¿Qué entenderías tú por educarse políticamente?

PL: Ideales, tener ideales distintos del consumismo. No quiero generalizar, no quiero decir que todos son así, que quede claro, hay excepciones. Pero en general son niños que no saben ni dónde están parados, que trabajan mucho más por un sueldo que por defender un ideal, una causa.

La importancia de la historia en la formación política

AG: Tu casa era una familia en la que se hablaba de política.

PL: ¡Sí, claro!

AG: Entonces una buena parte viene desde la casa. Pero cuando ese no es el ambiente, ¿dónde y cómo crees tú que se puede formar a alguien políticamente?

PL: Yo vivo muy aterrada porque como les dije yo me la paso mucho en colegios dando charlas sobre los libros, sobre todo de *Mujeres en la guerra* y otros libros. Oiga, no saben nada. Ellos no saben que aquí hubo un Palacio de Justicia, no saben quién fue Carlos Pizarro, no saben quién

fue Ernesto Samper, no saben quién es Andrés Pastrana. Saben quién es Uribe y quién es Petro. ¡No saben nada! No tienen ninguna referencia histórica. Yo no sé quién fue el que abolió la cátedra de Historia de Colombia, pero la abolieron.

Yo he tenido ganas, lo que pasa es que nunca lo he hecho (incluso desde el gobierno pasado o antepasado), de irme donde el ministro de educación y decirle: “Mire, este librito mío de *Adiós a la guerra*, en 150 páginas se enteran de la historia del país”, más o menos desde de la guerra de los mil días hasta los acuerdos de Santos. ¿Entonces cómo haces tú para que tengan formación política si no saben nada?

AG: O sea, ¿para ti el camino de la historia es un camino obligatorio para poderse formar políticamente?

PL: Pues yo sí creo. Cuando decidí escribir *Adiós a la guerra*, a mí me daban dolores de columna, fui donde una masajista del Nopal y comencé a contarle que tenía esa idea, que no sé qué, y de Gaitán y del asesinato, y no saben quién es Gaitán.

AG: Yo a veces dicto Historia de Colombia–Siglo xx y los chicos y las chicas creen que Gaitán es más o menos contemporáneo de Galán (ríe), más o menos, como esa cosa por allá cuando mataron a Gaitán y a Galán.

PL: Yo comencé a hablar con esa señora y ella no sabía nada. Entonces dije: "No, yo tengo que hacer este libro porque es que no saben nada". La historia de ese libro es que iba a ser de gran formato, la íbamos a hacer con Santiago Harker, fotógrafo. Él tomó unas fotos espectaculares y yo escribí el texto, pero, finalmente no se consiguió patrocinio para ese libro. Yo dije: "Este texto no se va a perder". Entonces yo me fui a Planeta y les dije: "Oiga, este texto hay que sacarlo para que sea un texto de colegios y de hecho se vende mucho en colegios, pero casi que debía ser obligatorio, porque es que ¡no saben nada! Entonces, ¿cómo hace uno si hay gente que no sabe la historia de violencia de este país?"

La importancia de las historias de vida para la educación política

VC: En uno de los últimos foros que tuvimos en el Centro de Educación Política, también conversábamos acerca de los peligros del adoctrinamiento, que es tal vez una línea muy pequeña entre esta formación política y formación ideológica. ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Cómo podemos prevenir este adoctrinamiento político sin dejar de lado esta formación histórica que tanto recalcas que es fundamental?

PL: Difícil pregunta. Bateman también decía una cosa hablando del marxismo. Era muy crítico del dogmatismo de la izquierda, y hablando de la esencia del marxismo, decía: "Es que *la verdad*, si no se materializa, no es verdad". Si Petro dijo un poco de cosas, prometió un poco de cosas, pero si no es capaz de volverlas verdad, es mentira. O si no mentira, pues no fue capaz de volverlas verdad. Entonces yo sí creo que el adoctrinamiento es muy peligroso, que la gente puede volverse, así, como los burros que los llevan con orejeras.

AG: ¿Cómo aproximarías un curso de formación política para gente en una maestría de escritura?

PL: Dificilísima pregunta, pero lo que se me ocurre es que yo cogería distintas historias de vida. Aquí hay estas historias, tres historias completamente distintas y en polos opuestos. Los pondría a que conocieran esas historias y generaría una discusión sobre esas historias para ver qué hacen con esas realidades, es lo que se me ocurre.

VC: Se parece mucho a una de las metodologías: biblioteca humana.

AG: Sí, se llama biblioteca humana porque en vez de leer un libro tú invitas a alguien. Y primero esa persona se echa un rollo sobre su vida, algo que quiera contar. Y luego, como en

un libro, los lectores le hacen preguntas. Pero la manera en la cual lo relata es como si estuviera contando una historia.

PL: Cuando Mockus presentó *Mujeres en la guerra* en el 2000, dijo una cosa muy bonita y muy poderosa.

Dijo que: si él hubiera sido cada una de esas mujeres, de esos personajes, él hubiera actuado igual, hubiera terminado haciendo lo mismo.

Entonces es un poco eso, si uno logra que la gente vea las distintas posibilidades, ¿qué les queda a los malos?

AG: Y que probablemente, si seguimos esa misma línea de las varias cosas que has dicho,

es que uno no es, sino que actúa bajo ciertas circunstancias.

PL: ¡Total!

AG: Y si uno entiende eso, no solamente racionalmente, también se aproxima distinto a la otra persona. Ahora estoy leyendo un libro que acabo de comprar de Olga Behar y Pablo Navarrete sobre el secuestro de los diputados en el Valle (...). Yo le pregunté en una entrevista a un firmante, un muchacho más o menos joven, que había entrado como en el 2002 o 2003, historiador creo que es:

“Dime una cosa que no entiendo: ¿Cómo viviste tú el secuestro? Es decir, el fenómeno del secuestro”. Y dijo: “Yo soy una persona muy idealista, eso era parte del paquete. Si yo entraba a las Farc no podía decir esto sí y eso no me gusta, esto era parte del paquete. Pero sí era un problema tener secuestrados en el Frente”. Lo que entiendo es que era un camello, era lo peor que te podía pasar: que te entregaran a un secuestrado para que lo cuidaras.

Las redes sociales y su rol en la actualidad

AG: Hace un par de meses tuvimos a Juan Gabriel Vásquez en el Centro de Educación Política, hablando desde París. Y yo fui tan sumamente tonto, que claro, él habló todo lo que él detesta y todo lo que han escrito en el país contra las redes y no sé qué cosas. Cuando terminó le escribí: “Oye, si fuera posible, chévere si nos promocionas en tus redes, pues al centro, y lo que acaba de pasar”. Y obviamente me respondió: “¿Tú crees que después de todo lo que he dicho yo tengo alguna red? Por supuesto que no tengo ninguna” (ríen).

VC: Pero entonces sabiendo que utilizas X, por ejemplo, y vinculándolo con tu última obra *La espada de Bolívar*, la pregunta que surge es: ¿En este uso de la red social X has evaluado algún

factor distintivo del uso de los medios de comunicación por parte del gobierno actual que esté relacionado con una formación política o adoctrinamiento de algún tipo?

PL: Petro tiene su ejército de “twittereros”. ¿Qué tanto lo maneje él o no? Pues no sé. Pero sí hay una enorme cantidad de gente que responde a una línea ahí. ¿Quién maneja eso? No sé quién sea.

Me parece que las redes han democratizado la información, pero también le han hecho mucho daño. Eso no tiene filtro y sirve para divulgar mucha mentira y mucho odio.

Es impresionante cómo la gente usa las redes sociales para decir y sacar su mierda interior.

AG: Reacciona, no responde.

PL: Reacciona, sí (...).

Sobre *La espada de Bolívar*, última obra de Patricia Lara

AG: Sobre este último libro yo quiero también hacer dos últimas preguntas. La espada es un símbolo. Tú lo dices claramente desde el inicio en el libro, la espada es un símbolo de muchas cosas, por ejemplo, de resisten-

cia y de lucha política, pues lo que hizo Petro, que tú lo cuentas ahí también, es llevar la espada a la posesión del presidente. La espada también es un símbolo y un objeto de guerra. En retrospectiva y en el momento: ¿Por qué decidiste ese objeto?, ¿por qué te interesó ese objeto en particular?

PL: Bueno, la historia del libro, yo no sé si yo te la conté, pero la historia del libro es que Federico, mi hijo, y Daniel Coronell entrevistaron a Petro cuando era el presidente electo, como en junio. Él se posesionó el 7 de agosto. Entonces él les echó el cuento de que Duque, en un momento de distinción, le había dicho: “Venga le muestro una cosa”. Entonces lo llevó a un sitio y resulta que ahí estaba la espada. Él no conocía la espada, nunca la había visto ni había estado en sus manos. Él quedó muy emocionado, conmovido con la espada. Entonces Federico, cuando salió de la entrevista, con muy buen ojo periodístico, me dijo: “Yo necesito que tú hagas una crónica de la espada de Bolívar”. Yo le dije: “Usted está loco, yo qué me voy a poner a estas alturas de la vida a escribir eso”, “no mamá, yo necesito, y me lo entrega tal día y no sé qué”. La escribí y al día siguiente de publicarla me llama Juan David Correa, que era el editor de Planeta en ese momento y me dijo: “Yo necesito firmar un contrato con usted sobre una

novela que se llame *La espada de Bolívar*". ¡Juepucha!, Y bueno, esto ya sonaba mejor, ¿no?

Entonces acabé firmando el contrato con Planeta, comencé a trabajar el libro y me di cuenta de que eso no podía ser una novela, eso tenía que ser un libro periodístico. Entre otras, habían publicado una novela de eso por ese tiempo, un puertorriqueño que no me acuerdo cómo se llama. Yo lo leí y el tipo se inventa un poco de mentiras, ¿no? Que la espada la había tenido Teresita Gómez, y en fin. Entonces, yo le dije: "Yo no puedo hacer ninguna novela, esto tiene que ser un libro periodístico". Comencé a hacerlo y me di cuenta que el solo librito de la espada no daba para más de 60 páginas o 70. Entonces le dije: "Bueno, esto tiene que ser muy histórico, que a través de la espada se cuente la historia del país." Entonces esa es la historia del libro. No es que yo hubiera escogido el objeto. Es decir, la historia de la espada es buenísima. Y creo que el libro hubiera sido mejor, o el relato, no el libro, porque no me hubiera dado pa' un libro. El relato hubiera sido mejor si hubiera sido un solo relato periodístico de la aventura desde el robo de la espada hasta el Palacio (...).

AG: ¿Fue entretenido escribir el libro?

PL: Sí, porque yo sabía bastante de la espada a partir

de *Siembra vientos*, la historia de cómo se la habían robado y dónde había estado, pero sin los detalles, sin mucho detalle. Sí, fue entretenido ver cómo un poco de gente que uno conocía, o no un poco, pero yo no la conocía a ella, la mamá de Álvaro Fayad. Para comenzar a hacer el libro llamé a Esmeralda que fue mujer de Bateman y le dije: "La voy a hacer" (la crónica, no el libro), una crónica sobre esto y necesito saber quién tuvo la espada". Y me dice: "Yo tuve la espada". Por ejemplo, "La Chave", que para mí era un personaje absolutamente lejano, cuando la entrevisté, resulta que el hijo que ella tuvo con su mejor amigo, que es hijo de un primo de Roberto Burgos, el escritor. Entonces todo está mucho más cerca de lo que uno imagina.

Sobre la experiencia de escribir *Siembra vientos*

AG: ¿Cómo fue la experiencia de escribir *Siembra vientos*? Te dijeron que eras del M y que estabas haciendo apología y no sé qué.

PL: Ese libro tiene una historia bonita. La historia de por qué ese libro tiene que ver también con mi pasado en la familia materna de Barranquilla y pues mi papá del Huila. Pero a mí siempre me impresionó que *La Violencia*, estoy hablando de la violencia

liberal conservadora, ocurría era en el interior, y en la costa los problemas se solucionaban alrededor de una mesa, un conjunto vallenato y una botella de ron, o sea, no había violencia. Cuando yo me entero, por la entrevista de Germán Castro, de que el jefe del M-19 era de apellido Bateman, dije: "¿Qué es esto?". Resulta que Alberto Bateman, un primo hermano de él, era muy amigo mío. Era novio de Margarita Durán, la hija de Argelino que secuestraron. Llamé a Alberto y le dije: "¿Y este tipo qué es tuyo?". Y me dijo: "No, es mi primo hermano". Ahí me entró una curiosidad inmensa. Entonces busqué el contacto a través del Comando en La Habana, fui y hablé con Pabón. Él ya iba a acabar la universidad en Colombia, hice la primera entrevista con él, pero fueron varias sesiones, no una como dice ahí. Él era un tipo muy tímido, en el sentido de que era un gran líder político y hablaba mucho, pero de su vida personal no hablaba y yo quería saber de él. "No, no, pues si quiere saber de mí pues vaya a Santa Marta y habla con mi mamá, mis amigos y ellos le cuentan. Y si quiere yo la conecto con unos amigos míos". Quedamos en que yo iba a Panamá. Fui a Santa Marta, hablé con Clementina, él me buscaría en el Hotel Europa, me acuerdo. Resulta que llegó Iván Marino Ospina. Entonces empecé a hablar con Iván Marino, totalmente cinematográfico el relato, impresionante.

Y mi familia liberal por todos lados. Resulta que Ospina era de familia conservadora, y yo quería comenzar el libro en la muerte de Gaitán que es donde yo creo que comenzó gran parte del problema. Y resulta que para él la muerte del "Condor del Valle" fue una tragedia, y dije: "¿Cómo puede ser posible?". Cambié completamente la idea del libro. Después hablé con Fayad y resulta que su primer recuerdo de infancia es que llegan unos tipos a su casa, golpean, él tenía cuatro años. Preguntan por el señor Fayad y dice el niño: "Aquí está mi papá", y lo acribillan, cae y entonces le sale un hilo de sangre por la boca y ese es el primer recuerdo que tiene, por liberal.

Entonces, me doy cuenta cómo a través de esas historias de vida se entrecruza la historia de la violencia en el país y la historia del país y de ahí pues nace *Siembra vientos*.

La historia es bonita, pues sabes que mi papá era un gran empresario del Huila. Él no aceptaba que uno dijera, ni 'pendejo'. Es decir, uno no podía decir una mala palabra. Entonces le voy a sacar este libro y le voy a leer ese libro que tiene un montón de vulgaridades que decía Bateman. Y él se aterroró: "¿Cómo es posible?". Y le dije: "Papi, hagamos una cosa, nombremos un juez en el que tú confíes y en el que yo

confíe. Y si, esa persona, ese juez dice que el libro es malo, yo no lo saco. Pero si dice que el libro es bueno, lo publico. Entonces estuvo de acuerdo. Y el juez fue Pedro Gómez Valderrama.

Entonces Pedro leyó el libro. Eran tres preguntas: una, ¿cómo va a ser que Patricia se preste para esas palabras soeces? Otra, era sobre el riesgo de seguridad, y la otra si el libro era bueno o malo. Entonces Pedro comenzó, “tú tienes que entender que es un libro que utiliza el lenguaje testimonial y eso es lo que dicen los tipos”. El peligro pues es indudable, y el libro es muy bueno.

Entonces no quedó de otra. Pero fue muy bonito porque, ¿quién iba a editar ese libro? En esa época, Jorge Posada, mi primer marido, se suicidó, acababa de morir. Él era socio de una editorial en Barcelona que se llamaba Fontamara, una “editorialita” así nada que ver. A mi hijo le quedaron unos libros, supuestamente las acciones o estaba en liquidación, no sé. Pero hablé con los tipos de la editorial y ellos aceptaron publicar el libro. Entonces se publicó en Fontamara y el lío de quién iba a distribuir ese libro. Y me acuerdo que fui donde Cata, y le dije: “Mire Cata, tengo este libro”. Entonces me hizo un contrato y escribió a

mano “obra de caridad”, como quien dice. Y ese libro se agotó en instantes (...). Y arrancamos a editar el libro. Yo me fui del país por seguridad y él quedó encargado. Fue por prevención, digamos. Pues, yo creo que si me hubiera quedado me matan, pero me fui unos meses, no fue mucho. Me entró la nostalgia y la papitis y me devolví. Afortunadamente me devolví porque él murió como tres o cuatro meses después, no era que estuviera enfermo. Se hicieron cinco ediciones. Eso era una edición cada 15 días, cada mes, impresionante. Ya después quedó el libro ahí y lo coge Planeta y, en fin. Pero muy bonita esa historia, ¿cierto?

AG: Y es un libro, pues me entiendes lo que voy a decir, entretenido, no es un mamotreto de esos académicos que escriben y que leen cuatro personas.

PL: Cuando tú me hablabas del periodismo literario, pues es la diferencia entre leer libros que se leen y que le llegan a la gente y los mamotretos. Puede que en el fondo la intención o el efecto sea igual, pero el otro no es eficaz porque es para académicos.

AG: Y ahí está el tema del Centro de Educación Política. Es muy difícil dejar de hablar contigo.

PL: Tan queridos.

Revista | Formación
Política